

HOJAS DE ERMUA

número seis
noviembre 2004
Edita Fundación Papeles de Ermua

El 13 de febrero de 1998 el Foro Ermua dio a conocer su **manifiesto fundacional** en Bilbao, que iba avalado por trescientas firmas de intelectuales, artistas, profesores y profesionales de toda la sociedad civil vasca. Nació así el **movimiento cívico o constitucionalista** del País Vasco. Aquel colectivo fue el detonante de la saludable explosión de grupos y plataformas que se irían sucediendo en los siguientes años (Basta Ya, Foro El Salvador, Profesores por la Libertad, Fundación para la Libertad...) y que tienen en común la reafirmación de la ciudadanía y los derechos individuales frente a las mistificaciones de la etnia y la tribu.

eran útiles para los nacionalistas porque Gandhi fue un "independentista no violento", se quedaban cortas para una sociedad moderna de la Unión Europea que nada tenía que ver con la India colonial y tercermundista.

Más lejos del perdón cristiano, que es una opción individual, el Foro Ermua **reclamaba la justicia** que resarce a la víctima renunciando a la venganza. Más allá de la doctrina de la "no violencia", el Foro Ermua **reivindicaba el uso legítimo de la fuerza** que el ciudadano delega en el **Estado de Derecho** para hacer valer la ley. Más lejos de la paz, el Foro Ermua pedía la libertad y la palabra. Si el Foro Ermua nació para impedir que se borrarán las

¿Por qué nació el Foro Ermua?

Conquistar la paz sin sacrificar la libertad

Con el Foro Ermua quedaba superada la fase del movimiento pacifista que hasta entonces había hecho frente a ETA apelando sólo a valores cristianos —que no tenían por qué ser compartidos por todos los ciudadanos de un país aconfesional— y a las referencias *gandhianas* que, si bien

huellas de la reacción social que había suscitado el asesinato de **Miguel Ángel Blanco**, también nacía para que no se olvidara que esa revolución democrática representaba el final del "pacifismo gestual y el silencio testimonial" así como la recuperación de la voz de los ciudadanos vascos.

Manifiesto por la democracia en Euskadi

Foro Ermua. Bilbao, 13 de febrero de 1998

"Los firmantes de este documento, conscientes de la grave situación política de nuestra Comunidad Autónoma, declaramos ante la opinión pública lo siguiente:

1 Desde el final de la dictadura franquista se ha organizado y extendido en Euskadi un movimiento fascista que pretende secuestrar la democracia y atenta contra nuestros derechos y libertades más esenciales. Este movimiento está dirigido por ETA, así como por Herri Batasuna y otras organizaciones de su entorno, que utilizan la violencia para sembrar el miedo, coartar gravemente la libertad de expresión e imponernos a todos sus "alternativas políticas".

2 La mayor parte de nuestros representantes políticos e institucionales, incluidas las más altas instancias, difícilmente pueden ser exonerados en este proceso de deterioro de la democracia. Durante **todos estos años han transigido** con las exigencias de este movimiento antidemocrático y no han actuado con la unidad y firmeza necesarias, llegando incluso en ocasiones a repartir la responsabilidad de los crímenes de ETA entre esta organización y el Estado. Sentimos como un agravio constante la colaboración de las institucio-

nes que nos representan con quienes sustentan y alientan el fascismo, no habiendo dado otro fruto esta condescendencia sino un incremento constante de la coacción, el miedo y la muerte.

3 Sin perjuicio de las oportunas medidas de reinserción social, nos oponemos firmemente a cualquier clase de negociación política con ETA. Cualquier proyecto político debe validarse mediante el sufragio de los ciudadanos y debatirse en el parlamento, institución esencial de nuestra democracia y lugar privilegiado para el diálogo político, pues en él únicamente existen dos fuerzas persuasivas y decisorias: los argumentos y los votos. Exigimos por ello de los partidos y representantes políticos que no consientan ni insinúen especie alguna de transacción o formalización de acuerdos sobre las **exigencias políticas de ETA**, pues una cesión al chantaje de las armas significaría la quiebra de la legitimidad democrática.

4 Reconociendo la gran labor realizada por los grupos pacifistas creados en Euskadi durante estos difíciles años, creemos que nuestra sociedad demanda nuevas formas de oposición al fascismo vasco, que apelen más al derecho democrático, a la palabra que al pacifismo gestual y al silencio testimonial. Reivindicamos el **espíritu civil** iniciado en Ermua en las jornadas de julio, en las que la sociedad vasca recuperó no sólo la calle, sino la voz, y demostró que es posible luchar pacífica y contundentemente contra ETA y quienes amparan, promueven y se benefician de su proyecto totalitario.

5 Por las mismas razones **rechazamos** toda estrategia procedente de cualquier instancia mediadora, política, sindical o eclesiástica, dirigida a **borrar las huellas** de la movilización democrática iniciada en Ermua y a difuminar o tergiversar su inequívoco mensaje: acabar de una vez en el País Vasco con la ambigüedad en este terreno, poniendo definitivamente término a toda forma de colaboracionismo entre demócratas y fascistas.

6 Hacemos por todo ello un llamamiento a la sociedad vasca para que se comprometa en la **defensa de la democracia y del libre ejercicio de la palabra**. Para que exija permanentemente de las instituciones democráticas el amparo de sus derechos y libertades. Para que se movilice y actúe en defensa de estos valores en todos los ámbitos de la vida ciudadana, siempre de manera cívica, pero con la resolución y firmeza necesarias. Sólo así alcanzaremos la paz **sin sacrificarle nuestra libertad**”.

Casi **siete años después**, el Foro Ermua no sólo mantiene esta posición, sino que la refuerza al haberse clarificado definitivamente la **verdadera naturaleza** del nacionalismo que nos gobierna. La reiterada connivencia del PNV-EA con ETA-Batasuna ha puesto de manifiesto, de forma evidente, **la unidad fundamental de todo el nacionalismo** en el plano político e ideológico. Sólo cabe esperar la respuesta social del votante nacionalista honesto que comprenda la necesidad de la alternancia democrática al nacionalismo, defendiendo un “autonomismo constitucional”.

A la luz de los hechos, no sólo reiteramos la necesidad de no negociar con ETA, sino de combatirla (judicial, política, económica y policialmente) hasta erradicarla; y de promover desde el movimiento cívico la **alternancia en el gobierno vasco**. Hemos comprobado en estos años que sólo se vencerá definitivamente a ETA cuando el PNV-EA pasen a la oposición en el gobierno de Euskadi y pueda abordarse la **educación** y la información de modo que se respete la **verdad histórica y social** de nuestra tierra. Es decir, cuando esa otra mitad de los vascos esté realmente representada en las instituciones vascas.